

HARRERMANA VISION PROIEKTU APORTAR eman OREKA PERTS TITAZIT ELKARRITASUNA ABERRI

Todas las ediciones del Aberri Eguna celebradas hasta la fecha han reivindicado el derecho de este pequeño país a ser libre de su propio destino. Cada edición ha tenido su coyuntura, su contexto. Tiempos diferentes para una identificación permanente: que Euskadi es la patria de los vascos y las vascas.

Las circunstancias que envuelven la presente edición nos sitúan ante un encadenado calendario de elecciones que van a afectar de manera significativa a los territorios conformantes de Euskadi Sur (Ipar Euskadi acometerá el próximo año unos relevantes comicios locales que servirán de test para evaluar el devenir de la incipiente mancomunidad administrativa que acoge a Laburdi, Zuberoa y Nafarroa Behera).

El próximo 28 de abril se abrirán las urnas para elegir la representación en el Parlamento español, y apenas un mes más tarde se producirán las elecciones municipales, forales y europeas.

En el caso de los comicios a Cortes Generales, la consulta popular viene

envuelta en un clima de tensión que, dependiendo de las nuevas mayorías gobernantes que se conformen tras las votaciones, amenaza con una involución democrática y un riesgo cierto de recentralización en el Estado. No son, evidentemente, las elecciones que los vascos y las vascas entendamos como de mayor vinculación, pero debido a las expectativas y consecuencias que pueden generar, se trata de unas votaciones especialmente importantes para nuestro futuro político.

En mayo, las urnas reformularán el mapa político de los gobiernos locales y de las Juntas Generales – Diputaciones–, primer pilar de la arquitectura institucional de Euskadi. Un peldaño básico en la construcción nacional y en la cohesión y bienestar de nuestra sociedad.

En el caso de la Comunidad Foral de Navarra, tras cuatro años de cambio político en el Viejo Reino, el electorado elegirá un nuevo Parlamento de cuya mayoría surgirá el futuro Gobierno. Una consulta

HAZI DIA LUZU GAZAKIA ZABALTZE AHEMEN ERANTSI FUTURARI PRESEN TRANSFORMACION

determinante para poder consolidar el trabajo emprendido por derribar los muros de la intolerancia levantados durante años por el integrismo sectario. Una consulta ciudadana en la que se pone en juego la necesidad de robustecer los niveles de pluralismo, de tolerancia y de normalización política de una nueva realidad foral navarra.

A todas estas elecciones se sumará, igualmente, la renovación de la representación del Parlamento Europeo.

En todas las citas reseñadas nos jugamos una parte fundamental de nuestro futuro, porque entre lo local y lo europeo, pasando por lo concerniente al Estado, se condicionan el desarrollo y las herramientas para la construcción de la patria vasca que hoy especialmente reclamamos y que debemos hacer crecer día a día. Quizá por ello, el objetivo inmediato que destacamos en este Aberri Eguna 2019 sea la necesidad de generar la fuerza democrática mayoritaria y suficiente para seguir impulsando el proyecto de nuestro país.

Es el tiempo de recabar la confianza de las mujeres y hombres de Euskadi para seguir trabajando por la Nación Vasca. Es el tiempo de redoblar esfuerzos en la generación de una conciencia nacional amplia que nos despeje el camino y nos dé fuerzas para saldar con éxito los desafíos a los que nos enfrentamos. En nuestros municipios, en nuestros herrialdes, en el Estado español, en Europa.

Este es un Aberri Eguna especial. El Día de la Patria en el que llamamos a los vascos y a las vascas a votar para redoblar el liderazgo de Euskadi. Para seguir avanzando, paso a paso, en el camino de este país hacia su libertad plena.

Hay dos maneras de llevar adelante la acción política. Una; la que utiliza la indignación de la gente para afirmar su propia estrategia, olvidándose de los riesgos que tiene tensionar los discursos, llevarlos al ámbito de las pasiones humanas para generar crisis, más crispación. Es la irresponsable tentación del tensionamiento para, a través del miedo y, en el último extremo, de la fuerza y la violencia,



HARRERMANA ELKARRIASUNA VISION PROIEKTU APORTAR PERTS eman OREKA TITAZIT ABERRI

conseguir réditos particulares, sean estos de carácter electoral o de otro tipo. Y una segunda forma es la que pretende encauzar la indignación causada en las personas por medidas o acciones injustas a través de posiciones que corrijan, mitiguen o anulen los orígenes de tal desencanto social.

Utilizar el desencanto o tratar de darle una salida adecuada y conciliadora.

La primera forma de hacer política lleva instalada en el corazón del Estado español mucho tiempo. La instrumentalización de los sentimientos ha derivado en una encarnizada pugna en la que se busca el descrédito del adversario, la desautorización del diálogo como fórmula de entendimiento, el desencuentro extremo como radical mecanismo para forzar el desenlace en un conflicto. Para ello se falsea la realidad, se miente, se insulta, se degrada la convivencia, se judicializa la política, se enquistan los problemas. Se hace un juego indigno del Estado de derecho, de sus mecanismos de control, de seguridad, de garantías. Se

habla de “imponer la ley” al margen de la misma o a conveniencia de parte, estrechándose los márgenes de las libertades y la democracia. Y todo esto se enmascara de un patriotismo de bandera y tradición. Rancios ingredientes para un populismo de viejo cuño que reivindica la recentralización del Estado, la devolución de las competencias autonómicas a la Administración general, el cese de transferencias a las “comunidades desleales”, la supeditación de las lenguas oficiales -euskera, catalán y gallego- al castellano, considerado único idioma vehicular en el marco de un modelo de enseñanza común. En definitiva, el fin del modelo “autonómico” y la reimplantación de “una única nación española”.

El otro modelo de ejercer la acción política pretende huir del fanatismo para concitar aproximaciones acordadas a los problemas existentes. Identificar las dificultades, objetivar su causalidad. Hablar, discutir, dialogar, transigir, convenir, pactar, respetar. Ante un problema como el que existe en Euskadi o en Catalunya, donde una

A HEMEN

hasi DIA LOGO deian GIZAKIA
ZABALTZEA
ERANTSI
TRANSFORMACIÓN
ARRIA
PRESEN
futs

parte importante de la población no ve reconocida su identidad nacional y no se siente representada por la oficialidad del Estado, no cabe cerrar los ojos. No cabe negar la evidencia y señalar que la legalidad impide un estatus diferente. No cabe desoír las legítimas reivindicaciones históricas de vascos o catalanas so pretexto de afirmar que éstas son minoritarias en el conjunto de una soberanía global española. Los conflictos, sobre todo cuando son permanentes en el tiempo y son sostenidos por una parte importante de la ciudadanía, no se resolverán jamás cerrando cualquier puerta al diálogo. Los poderes del Estado, sus gobernantes, no pueden responder a las democráticas aspiraciones de Euskadi y Catalunya con una negativa reiterada. La opción del “No es no”, utilizada en la actual coyuntura como una posición de supuesta “fortaleza”, solo es garantía de fracaso ante un sofisma que, en algún momento, necesita resolverse.

La acción política de verdad, la política “sólida” que ha caracterizado a las democracias occidentales, obliga al Estado español y a sus gobernantes

a establecer planes, propuestas, iniciativas que, de verdad, posibiliten desencallar el problema no resuelto de reconocer la existencia de diferentes realidades nacionales en el actual Estado español. Un reconocimiento efectivo sustentado en el principio de las soberanías compartidas. Del respeto a la diversidad cultural, institucional y política, dando cauce a la voluntad democrática de la ciudadanía a través de mecanismos convenidos de participación y decisión. Se trata, en definitiva de conjugar los principios de “no impedir y no imponer”.

No se trata, por lo tanto, de establecer mecanismos ni estrategias unilaterales. Ni vetos ni hechos consumados. La acción política que se necesita debe atender, ineludiblemente, el principio de legalidad. Pero, el respeto a la legalidad no debe provocar la vulneración del principio democrático. Un principio que exige dotar de un valor relevante y primario a la decisión de la ciudadanía. Un principio que es también, con igual o superior fuerza, legalidad vigente.



HARRERMANA VISION PROIEKTU APORTAR eman PERTS NOI OREKA TITAZIT ELKARRIASUNA ABERRI

El respeto a los principios democrático y de legalidad, el logro de su operativa combinada supondrán los soportes principales, sociales y políticos, para la determinación de los valores y referentes que nos permitan avanzar en la resolución de los contenciosos nacionales pendientes en el Estado español.

La tarea no resulta sencilla a tenor de la coyuntura que vivimos y la falta de compromisos públicos por regenerar la acción política como transformación de la realidad en beneficio de la comunidad.

Tampoco en el conjunto europeo se dan las mejores condiciones que faciliten una serena reflexión en torno al futuro común de nuestros pueblos. La intención del Reino Unido de abandonar la Unión Europea ha generado una posición defensiva de la comunidad europea de cualquier movimiento territorial en su seno que amenace inestabilidad interna. Hasta cierto punto, es asumible que la Unión Europea cierre filas ante cualquier tentativa disgregadora en su espacio. La defensa de los derechos

comunitarios está en el corazón de la estrategia mancomunada europea frente al Brexit. Flaco favor se haría a sí misma la UE si hubiese negociado la voluntaria salida del Reino Unido desde posiciones de debilidad. O, peor acaso, si la negociación se hubiera producido para establecer unas nuevas condiciones o prestaciones a cambio de la “no salida”.

De haberlo hecho, la representación de la UE habría alimentado otras posiciones de escape en quienes al albur de las necesidades internas no han tenido reparo en refugiarse en la autarquía, el populismo y el antieuropeísmo como fetiches o chivos expiatorios en los que conjurar sus problemas. El futuro de Europa es la unión, y la unión la hace la fuerza de compartir soberanías en un estadio federalizante de pueblos comprometidos, desde el respeto mutuo, a compartir energías y políticas públicas en defensa del bienestar, el progreso y el desarrollo humano de las mujeres y hombres que convivimos en esta parte del planeta.

A HEMEN

hasi DIA LUZU GIZAKIA
ZABALTZE
ERANTSI
TRANSFORMACIÓN

Quizá por ello, o como consecuencia de esa “coraza” anti Brexit, la Unión Europea haya sido tan poco receptiva ante la legítima demanda de pueblos como el nuestro, o como Catalunya o Escocia, para su reconocimiento nacional en el conjunto de la Unión. No, no son “problemas internos de los estados miembros” como reiteradamente se afirma cuando una realidad nacional sin rango de estatalidad reclama una solución democrática que normalice su estatus.

Europa debe entender que las Naciones sin Estado existentes en su ámbito no quieren romper los lazos de la Unión. Al contrario, quieren garantizar, desde su propia personalidad, su permanencia en la comunidad europea porque su futuro no lo entienden fuera de la misma.

De ahí la necesidad de que la propia Unión Europea establezca una “Directiva de Claridad” en la que se puedan canalizar los movimientos democráticos propiciados por naciones sin estado que pretendan decidir marcos propios, independientes,

cosoberanos o interdependientes, garantizando su continuidad en la Unión Europea a través de un nuevo mecanismo de “incorporación ad intra”.

Euskadi reivindica, no ya hoy, sino desde el año 33 del pasado siglo, que su futuro como nación libre está en Europa. En una Europa unida, fuerte, cohesionada, con verdaderos resortes políticos. Con una moneda común, una política económica armonizada, una defensa y seguridad mancomunada, una diplomacia y política exterior; una acción medioambiental sostenible. Con mecanismos pactados de solidaridad, de derechos humanos. Con un Parlamento democrático y un Gobierno que vaya más allá de los intereses de cada cancillería o cada ejecutivo estatal. Y todo ello, sustentado en la defensa de diversidad, de las diferentes culturas existentes en el continente. Desde el principio de subsidiaridad como rasgo de eficacia y cernía en la gestión.

Frente a quienes reniegan del proyecto comunitario, el Partido Nacionalista Vasco reitera su



HARRERMANA VISION PROIEKTU APORTAR eman OREKA PERTS TITAZIT ELKARRASUNA ABERRI

confianza en Europa. En una Europa con alma. Una Europa de y para la ciudadanía. Una Europa de pueblos libres unidos en un proyecto común.

Hace ciento veinticinco años que, de la mano de los hermanos Arana-Goiri, ondeara por primera vez la ikurriña como enseña de una patria por construir. Desde entonces no ha pasado un solo año de nuestra existencia en el que esa bandera no haya estado presente en los cinco continentes de la tierra como señal inequívoca de que en este rincón del Pirineo, entre los estados de España y Francia hay un Pueblo con voluntad firme de alcanzar su libertad nacional.

Una libertad a ganar mediante la voluntad mayoritaria de la gente expresada democráticamente en las urnas. Ser y decidir. Ese es nuestro cometido.

Gora Euskadi askatuta!

En Euskadi a 21 de abril de 2019